



Texto **Fred Bernstein** Fotografías **James Ransom**

MODELOS DE ARTE

Los característicos edificios blancos de Richard Meier pueden verse desde Tokio a Tel Aviv, pero su museo de Nueva York expone su mundo en miniatura. Desde los modelos artesanales de sus proyectos más famosos, como el Getty Center de California, hasta los que no llegaron a construirse

En casi todos los estudios de arquitectura se hacen modelos. Elaborados apresuradamente con cartón o gomaespuma, las maquetas no suelen ser bellas y a menudo acaban almacenadas en armarios polvorientos. Pero Richard Meier, el arquitecto de Manhattan, es conocido por el impecable perfeccionismo de sus construcciones entre las que se cuentan los museos más bellos del mundo. Y los modelos de esos edificios han de construirse con la misma meticulosidad. Cada joven arquitecto que llega a la empresa de Meier comienza construyendo maquetas de madera, a mano, antes de graduarse a edificios a gran escala.

Meier no solamente invierte recursos en modelos espectaculares, también los conserva, y advierte sus clientes: “Usted se queda con el edificio; y yo con la maqueta”. Durante sus 50 años de profesión ha adquirido cientos de piezas, desde maquetas “estudio” miniatura (de 15 o 17 cm) a réplicas de detalles a tamaño natural, como las escaleras. Pero a diferencia de los planos arquitectónicos, las maquetas no se pueden almacenar en archivos o “reducirse” a formato digital. Para ello Meier encontró un local en Long Island City (a seis kilómetros al este de su estudio de Manhattan) en donde, durante los 15 últimos años, ha atesorado decenas de maquetas y, hace cuatro años, decidió abrir el almacén al público, creando un “museo de modelos” que recientemente pasó a formar parte de la prestigiosa Confederación Internacional de Museos de Arquitectura.

Este espacio permite recorrer el mundo de los edificios de Meier en una tarde. Aquí una elegante torre de apartamentos para la West Side de Manhattan; allá la sede de las Royal Dutch Paper Mills en un blanco níveo en Hilversum, Países Bajos. Pronto habrá maquetas del City Green Court, un edificio de oficinas en Praga y un par de hoteles en proyecto en México que mantienen la oficina de Manhattan de Meier en plena actividad.

“Al entrar a este espacio, no sólo se observa la pasión de Richard por la arquitectura sino también su dedicación al proceso de creación de los modelos”, dice Laura Galvanek, archivera y directora de exposiciones de Meier. “La gente pregunta: ¿No tienen modelos hechos rápidamente?”, explica Galvanek, pero, insiste: “Nunca entregaríamos a Richard un modelo que no estuviera realizado con toda meticulosidad”. Y aunque algunas maquetas de Meier son de papel o de plástico, muchas están hechas de madera de tilo americano o abedul malayo, lo que confiere a los edificios en miniatura una calidez natural. Pero al utilizar principalmente madera, la mayoría de los modelos no son blancos (a diferencia de casi todos los edificios de Meier). “Créame, si encontrara una madera blanca, la utilizaríamos”, dice Meier.



Páginas anteriores y derecha: modelos del Getty Center, Los Angeles, 1984-97, de abedul malayo y tilo americano. El proyecto, construido en 44 hectáreas, tardó 13 años en completarse. Arriba: el apartamento en 165 Charles Street, Nueva York, 2003-6; modelo en plástico. Izquierda: residencia universitaria de la Cornell University, Nueva York, 1974, en plástico, nunca llegó a construirse



A Meier le preocupa cómo se presentan los modelos y se asegura de que sean considerados obras de arte, y no simples objetos utilitarios, intercalando esculturas y colajes. Ha producido ambos en cantidades prodigiosas a lo largo de estas décadas (y se han expuesto en museos). Los colajes, creados con objetos de recuerdo sin valor coleccionados en sus viajes, junto a las esculturas y los modelos, forman un diario visual de la trayectoria profesional de Meier.

Pero, a diferencia de los colajes y las esculturas, las maquetas tienen otra función: algunas están hechas para asistir en los encargos; otras para convencer al cliente. Las maquetas transmiten mejor que los planos las cualidades espaciales de los edificios. Otras están hechas para el uso interno de la empresa, adaptándose a las variaciones de ideas con respecto al edificio (la ventaja de utilizar madera, dice Meier, es que algunas partes se pueden rehacer mientras se conserva intacto el resto). Mientras otros arquitectos utilizan impresoras 3-D para crear maquetas electrónicamente, las de Meier están ensambladas a mano, sin utilizar ni siquiera un clavo o una tuerca para sujetar los bloques de madera.

Michael Gruber, gerente de la tienda de modelos de Meier durante los años que trabajaba en el Getty Center, afirmaba: “haciéndolos a mano se llega a conocer verdaderamente el edificio”. El Getty, un complejo en lo alto de una colina al oeste de Los Ángeles se describe a veces como la



“Acrópolis Americana”. Dada la escala del proyecto (más de 10 hectáreas) y la complejidad de su organización (incluye instalaciones para el J. Paul Getty Museum, el Getty Research Institute, el Getty Conservation Institute, la Getty Foundation, y el J. Paul Getty Trust), Meier encargó innumerables modelos. Uno, un facsímil en una escala de una pulgada por metro (1:48), es tan grande como un salón. Tardó en fabricarse un año y medio y participaron alrededor de diez personas, como explica Gruber, y resultó ser “muy útil para el equipo de construcción”. Otro modelo Getty es una réplica utilizada para determinar cuánta luz natural se permitirá entrar en las galerías del Museo. Los conservadores del Getty y Meier entraban en el modelo tamaño habitación que había sido transportado al terreno del museo, para ver cuánta luz llegaba a los “cuadros” miniatura de sus paredes.



Cuando el Getty fue acabado en 1997, Meier regresó a Nueva York y se llevó consigo las maquetas, que acabaron instaladas en el piso superior del edificio de Long Island City (algunas eran tan grandes que tuvieron que ser introducidas a través de un agujero en el techo). Se exponen sobre plataformas cuidadosamente construidas; otras, de detalles concretos del edificio, están colgadas en las paredes. Algunas de las maquetas pequeñas recuerdan esculturas abstractas, incluso sugieren guitarras de Picasso.

Algunos modelos fueron realizados por el propio Meier en la primera etapa de su carrera profesional; uno representa la Smith House, en una colina de Darien, Connecticut, acabada en 1967. Fue realizado, dice Meier modestamente, “para mostrar la volumetría del edificio in situ y la relación de la casa con su contexto”. Quizás, pero también muestra una intrincada y resplandeciente escultura; la casa se convirtió rápidamente en referente de la arquitectura modernista.

Llegó el momento en que Meier dejó de construir él mismo los modelos, pero no dejaba de acudir al estudio “siempre que podía” dice Gruber (ahora socio sénior de la empresa). Y el maestro continuó haciendo compo-

nentes del modelo, utilizando piezas de desecho para crear esculturas irregulares (después de construirlas, se fundían en acero inoxidable, en la fundición utilizada por su amigo Frank Stella, renombrado pintor y escultor).

Las esculturas, una vez fundidas en metal, tenían un aspecto parecido a los mecanismos de un reloj, lo que no debe sorprender. Meier es discípulo de Le Corbusier, quizá el más grande de los arquitectos modernistas y criado en la ciudad suiza relojera de La Chaux-de-Fonds. Le Corbusier llamaba a sus casas “máquinas para vivir” y no es coincidencia que las partes de unión en los edificios parezcan sugerir engranajes y palancas.

Meier que se crió en Newark, Nueva Jersey, es conocido por llevar las formas corbusianas a nuevas esferas de complejidad. Y, como su mentor, Meier se asegura de que nada se interponga en la apreciación de esas formas; por eso evita superficies de color o con diseños. El blanco es el único color que necesita Meier; en su discurso de aceptación del Premio Pritzker de arquitectura, en 1984, manifestó que en el blanco puede ver todos los colores del arco iris.

Cuando Meier recorre el museo de maquetas, hay momentos nostálgicos. Algunas fueron para proyectos nunca realizados, incluyendo uno para reconstruir Avery Fisher Hall, el auditorio del Lincoln Center de Nueva York, la residencia de estudiantes en su antigua universidad –Cornell University– y el jardín Robert Irwin: en la década de 1990, los miembros del consejo de administración rechazaron el proyecto de Meier para un jardín en lo alto de la colina, a favor de un diseño de Robert Irwin, un artista conceptual afincado en California. Su

rivalidad se relata en la película de 1997 *Concert of Wills*, quizá el mejor documental sobre arquitectura.

Meier perdió la batalla. Cuando construyó el modelo final del Getty Center, este incluía el jardín concebido por Irwin. “Estaba haciendo el modelo para un cliente”, dice Meier “si lo hubiera estado haciendo para mí, tendría mi jardín”.

Pero algún día eso podría cambiar. Según asegura Meier: “Si alguna vez tengo la oportunidad de hacer mi jardín, actualizaré el modelo también”. Entonces, el arquitecto, un hombre vigoroso de 77 años, añade, “espero poder vivir para contarlo”. ♦

Izquierda, en sentido horario desde la izquierda: modelo del Getty Center; modelo para el concurso del monumento en el lugar del World Trade Center, 2002, creado conjuntamente con Gwathmey, Siegel, Steven Holl y Peter Eisenman; modelos de las oficinas centrales de las Royal Dutch Paper Mills, Países Bajos, 1988-92. Arriba, derecha: Meier hizo este modelo de una de sus primeras casas, Smith House, Connecticut, EE. UU., 1965-67. Derecha: Hoffmann House, Nueva York, 1966-67



MODELOS © RICHARD MEIER